

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO 1

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

N.º 39

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 24 DE 1895

UN BANCO SIN PIÉS Y CON UÑAS

ADMINISTRADOR

Pedro W. Bermúdez Acavedo

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Carpintero

—Un banco de la nación
Hay que hacer; pero seguro,
Tan seguro como un muro....
De cartón.

Qué madera se empleará?
La que se usa en las guitarras?
No; la madera de parras
Claro está.

Es la madera mejor
No siendo de pacotilla,
Pues no le entra la polilla;
No, señor.

Uno de los otros —Me dice algo?

Carpintero —No.

Uno —Pensé

Que mi nombre pronunciaba.
—De la polilla es que hablaba,
No de usted,

El segundo —Me nombraba usted á mi?

Carpintero —Ni en la mente lo tenía.

Segundo —Pues que á mí se refería
Yo creí.

Carpintero —Cual mi banco no habrá dos,
Construido á fuerza de garras,
Y con madera de parras
Vive Dios!

Ya he conseguido meter
Un gran clavo.

Los otros —Bravo, bravo!

Carpintero —Y pongo el segundo clavo
Que es de ver.

Caiga el martillo, zas, zas!
En resumen, no soy tonto...
Olavos!...

Los otros —Aquí por lo pronto
Van dos más.

Carpintero —Oh! qué banco voy á hacer!
No le entrará la polilla,
Y la octava maravilla
Se ha de creer.

Un banco de la nación
Fabricaré, tan seguro,
Como un verdadero muro...
De cartón!



Un banco de puros clavos,
Bueno para los gorriones,
Que comienza en diez millones
Y termina en diez centavos.

Sumario del número 30.—Tito.—Un bano en pie y con alas.—Ojo al Cristo.—Donde las dan las toman.—Un de tantos acuerdos.—Un puñalito de comeco.—Una gran sesión.—Cosa de negro.—Falso tiempo.—Incapaces.—Sancionados.—El oron administrativo.—Avaria.
Caricaturas.—Blanco en pie y con alas.—El presentito y el porvenir.—Y multitud de grabados abisivos intercalados en el texto.

Ojo al Cristo...

Escribía un célebre gacetillero: «En tanta la osadía de los ladrones, que ayer robaron en pleno día el burro de un lechero que estaba atado en la reja de una comisaría. Caracoles! Estaremos seguros?» (Ha de entenderse que el atado a la reja, no era el animal de dos patas sino el de cuatro.)



Caracoles! Estaremos seguros? Lo mismo podrán interrogar los buecos, salvo la comparación con el burro ó el gacetillero, en virtud de las denuncias sobre tropelias que sigue publicando *El Nacional*, sin que jefe político ni Superior Gobierno se den por entendidos, ni por satisfechos tampoco; aunque lo último según y conforme.

Es decir, que acaso se den por satisfechos en el sentido de regocijados y alegres con las barrabasadas; pero no en la acepción de hartos de ellas, que en achaque de atentados y de comer y rascar, todo es empezar, ó como cantaba socarronamente el paisano: *principio quieren las cosas.*

Las cosas, pues, que tuvieron *principio* hace algún tiempo, han recrudecido de ciertas semanas á esta parte, con amagos de continuar en aumento, á juzgar por el cariz que presentan, malo por donde se mire; el cual, si Dios no lo remedia, se irá agravando á más y peor, que á más y mejor sería encajar un desatino.

Primeramente un sub-comisario pegó un bife á un moreno Cachón por blanco. Quizá diría que el ba de la auto-sus principios, mos fines van efecto, cómo diantes se atrevía á alardear de blanco un moreno más renegrido que el hollin?



Cachón por blanco. Quizá diría que el ba de la auto-sus principios, mos fines van efecto, cómo diantes se atrevía á alardear de blanco un moreno más renegrido que el hollin?

Por lo tanto, allá fué la bofetada, que dejó fulo al moreno; y así como Jehová vió que era buena su obra de cada día, Superior Gobierno y jefe político encontraron buena la obra *manual* del sub-comisario, y para recompensarle y estimularle, le colocaron á la cabeza de una sección y por consecuencia pusieron la sección á los pies del repartidor de cachetes.

Por ello exclamaba un hombre público, que no es blanco ni negro y sí mulato:

—Caramba! Ese no es un premio digno de la hazaña de Sanguinetti.

—Entonces piensa Vd. que debieron remunerarle con el cargo de don Gregorio Sanchez?

—No tal, sino con el cargo de cocinero mayor del Presidente de la República.

—Qué disparate!

—Disparate? Un caballero tan competente en bifes, merecía el destino de cocinero mayor y no el de encargado de una sección de policía.

Mas tarde ocurrió el suceso del alférez don Carlos F. Alvarez. Este oficial declara que un teniente 1.º le abocó un revólver y creyéndolo un buen blanco, como lo es de opinión, le hizo blanco de sus injurias... y gracias que no de una mortífera bala. Fuése el Alvarez con la queja al jefe político, quien lo dejó en lo que era: *en blanco.*

Y ahora, al revés de Cachón, que siendo negro sirvió de blanco á la diestra de Sanguinetti, Alvarez, siendo blanco, se ve negro en razón de hallarse atado en su casa por agentes de policía disfrazados de particular, que obedecen órdenes del comisario Riano, que lo ha tomado por blanco de sus arbitrariedades.



Con otro motivo verificaba una situaciónista: —Vaya un blanco original, que se enoja de que le han tomado por lo que es! Como asimismo deplore que le tengan situado en su casa. Qué más bueno para Alvarez que le consideren la casa como á un Sebastopol y á él como á un ejército ruso? Al fin y al postre, no es mejor estar situado por agentes de policía, que no por ingleses del demonio?

Sin embargo, el oficial trina contra esa nueva guerra de Oriente, por más de Oriente que él sea; y solicita el amparo del Superior Gobierno, que es como to-mando, pedir uvas ó que don Juan de la modestia.



—Reclamara el amparo del Superior Gobierno, murmuraba un opositorista. Cuando la rana erie pelos ha de conseguirlo. No sabe ese oficial que para el caso vivimos en la tierra de que es cónsul don Carlos Rogberg?

—Cómo así?

—Precisamente. Porque el Poder Ejecutivo, aunque natural de la República, se hace el susco y no entiendo jota en castellano.

Ojalá que al Alvarez del bloqueo no se le convierta su alfercía en otra alfercía; esto es, su alfercía de alférez en la enfermedad llamada alfercía, caracterizada por convulsiones, que no obstante ser dolencia de niños, suele atacar á los jóvenes y viejos, con golpes contundentes que se denominan palos.

En seguida aconteció que á don Hortensio Perez le atropellaron dos individuos, uno de los cuales se susurra que es agente de la policía de seguridad. Si ello fuese exacto, no es una seguridad para el bulto de Perez, que se le viniera al bulto un agente de seguridad? Niéguese que esa no es una garantía de las muchas que la Constitución acuerda á los ciudadanos.



«Reducidos á prisión los sujetos, se dejaron llevar á la oficina aparentando estar ebrios y protestando de que hubieran querido hacer daño á nadie». Hay que prestarles fé sin necesidad de que lo juren; pues aun en la hipótesis de que hubieran querido hacer daño á don Hortensio Perez... Y aquí va un diálogo que explica los suspensivos.

—Quién es el Hortensio Perez? preguntaba un sargento á un guardia civil.

—Un blanco más blanco que hueso de bual.

—Ah! un blanco? Un blanco no es nadie.

He ahí como los individuos que acontecieron á Perez, no falta como terminan ron á la verdad. Por eso, al modo como terminan tiles, entraron los cuentos infan por una puerta y salieron por la otra, manifiestan y salieron por la do nuevamente el polvo á cual-zurraban á nadie, que con sacudir el polvo á cualquier blanco, no



puesto que nadie y blanco son tan sinónimos como cadáver y difunto.

El más reciente de los desaguisados, que indudablemente no será el último, merced al Supremo Señor y al señor supremo que nos rige, tuvo como protagonista al propio don Gregorio Sanchez, que se coló como Pedro por su casa en el club Salvañach, gritoando lo que quiso y oyendo lo que no quiso. Al retirarse, por no ir solo, se llevó de acompañante á don Hortensio Perez.

Luego de darse el gusto de contemplarle un rato en la policía, lo puso en libertad sin cobrarle carcelaje, que fué como prender y alzar el arresto á ninguna persona, y corrió á comunicar al Superior Gobierno lo acontecido, quedando más contento que unas pascuas al recibir la aprobación y los plácemes del Presidente.

Con ocasión de la proeza del jefe político decia un miembro del club:

—A mi no me sorprende la conducta de don Gregorio Sanchez.

—Caramba! Eso de tratar á los toros con tan poca consideración... Ni más ni menos que á caballos...

—Por esto no me admira el proceder del jefe político.



—Un comportamiento propio.

—Al contrario. Qué más debía esperarse de un jefe político que era rematado de caballos en Buenos Aires. Que se figure unos caballos á los miembros del club.

Principio quieren las cosas. Primero el comisario, después el jefe político, mañana el Superior Gobierno. La marea sube. Un Cachón abofeteado, un Alvarez situado, un club atropellado, y el Poder Ejecutivo mudo como un pez ó callado como el imbécil del cuento.

—Y á todo esto el ministro de Relaciones Exteriores?

—Qué pito ni flauta le corresponde al ministro en el fandango que se comienza á arrear?

—Como el doctor Estrázulas es blanco?

—Mas no se ha convenido en que blanco y nadie son términos equivalentes?... Tal vez el ministro se repetirá lo del asno del gacetillero.

—Lo del gacetillero del burro... No te equivoques.

—Eso es. Tal vez se repetirá: Estaremos seguros?

Pero Su Excelencia no lo expresará por miedo de que le midan las cosas, sino por te quiten la poltro cese el ilustre misiones Exteriores, que ha caído en de ir más abajo, es nadie puede llegar á menos de lo que o



Donde las dan las toman

Al riquísimo estanciero Don Juan Ramón Caballero, La mujer se le enfermó; Y el estanciero mandó Buscar al doctor Otero.

Era el doctor mencionado Mozo muy listo y capaz... De cualquier desaguisado; Avariento, desconfiado, Y últimamente, rapaz.

Por eso don Juan Ramón Dijo al muchacho-peon Que le llevaba el mensaje:

—Sepa que yo corro con Todos los gastos de viaje. Llegó el muchacho á la villa Donde el médico moraba, Que distaría una milla De la verdosa cuchilla Donde la estancia se alzaba.

Y comunicó el recado De su patrón al Galeno, Que conociendo al criado Y también al hacendado, Respondió que «estaba bueno.»

Calculando la ganancia Que tendría el personaje Por razón de la distancia, Hizo traer un carruaje Que lo condujo á la estancia.

Allí bajó media hora Después; mas antes de entrar Donde estaba la señora, Habló con don Juan:—Y ahora Cuánto me piensa pagar?

El riquísimo estanciero Grandemente sorprendido Por la pregunta de Otero, Le contestó muy cumplido: —No hago cuestión de dinero.



—Pero cuánto?—Le dai 3
 Quinientos pesos—El qué?
 Quinientos es poca cosa.
 —Pues mil, ya la cure usted.
 Ya mate usted á mi esposa.
 —Bajo palabra, señor?
 —Bajo palabra de honor.
 —Aceptado. Y al momento
 Entróse en el aposento
 De la doliente el doctor.
 Vióla, pulsóla, tocóla,
 De todos lados volvióla,
 Le hizo la lengua sacar,
 Auscultóla y hasta olióla,
 Y se puso á recetar.



Anunció que al otro día
 Por la tarde tornaría,
 Como así lo realizó;
 Pero la mujer moría
 Poco despues que llegó.

—No quiero desperdiciar
 Esta ocasión de cobrar
 Para evitarme el volver,
 Dijo el médico sin par,
 Rebosando de placer.

Así con el estanciero,
 Por la desgracia afligido,
 Encarándose el Otero,
 Murmuró:—Venga el dinero
 Formalmente prometido.

Miróle don Juan Ramón
 Con el deseo vehemente
 De pegarle un bofetón,
 Cuando le vino á la mente
 Darle una buena lección.

—Yo mil pesos le ofrecí...
 —No pida que le rebaje.
 —Ante la gente que aquí
 Se encuentra presente—Sí.
 —Con más los gastos de viaje.

Si sanaba á mi mujer
 O si á mi mujer mataba.
 —Es verdad—Y he de tener
 Esa palabra que ayer
 Solemnemente empeñaba.

Sin embargo, es de rigor
 Le dirija una pregunta
 O dos preguntas, mejor,
 Primera: diga, doctor,
 Curó Vd. á la difunta?

—No, señor, no la curé,
 Pero solamente fué...
 —Basta; en segundo lugar,
 La mató?...—No la maté;
 Cómo se la iba á matar?

Pues si Vd. no la sanó
 Ni tampoco la mató,
 Segun ante estos amigos
 Confiesa, que son testigos,
 Qué diablos le debo yo?



Uno de tantos acuerdos

(Se non e vero e ben trovato)

PRESIDENTE—Señores ministros, hace tiempo
 que deseaba poner á la consi-
 deración de Vuecencias una
 grave cuestión de Estado,
 que yo no quisiera resolver
 sin oír antes las opiniones
 de tan ilustres consejeros.
 (Atención general.) Yéndome
 al grano, pues soy enemigo
 de la paja, voy á plantear el
 problema en una sola pregunta: Debo andar
 continuamente con la banda celeste y blanca,
 distintivo de mi autoridad, ó únicamente la de-
 bo lucir en los actos oficiales? (Estupefacción de
 los cinco secretarios del P. E.) Ese es el punto que
 someto á la deliberación de Vuecencias, bien
 entendido que adoptaré la determinación que
 se me antoje, como Presidente de la República
 que soy; lo cual recuerdo á los señores minis-
 tros por si lo hubiesen olvidado.



—Oh! mon chef et mon ami, chapurró el de
 la Guerra, quién es capaz de no retener en la

memoria le inolvidable jour du 21 de Marzo,
 en que las Chambres nombraron á V. E. para
 ejercer el cargo plus eninment de la nación? Yo,
 por mi parte, guardo el perpetuo souvenir de
 que V. E. es le Président legitime de l'Uruguay.
 —Como he dejado la banda en mi palacete!..
 exclamó el magistrado supremo.

—Y eso qué importa?, replicó el de Relacio-
 nes Exteriores, sacando del bolsillo interior de
 su gabán gris un número del *Telegrafo Maritimo*,
 que contenía un editorial sobre la carne tasajo.
 V. E. con banda y sin banda, es el Poder Eje-
 cutivo aquí y fuera de aquí.

—Así como las turcas proclaman que Dios
 es Dios y Maho ma essu profeta,
 siguió don Fede rico el de la
 Granja....



—Disculpe, señor ministro,
 interrumpió el Presidente; las
 turcas ó los turcos?

—Las turcas y los turcos, por-
 que todos son musulmanes; pero como me precio
 de educado y de fino, antepongo las damas á
 los caballeros. Amén de que, como hombre al
 fin y al cabo, me agradan mas las turcas que los
 turcos. Por consiguiente, creí que no abusaba
 de la libertad que Vucencia otorga á sus minis-
 tros para exponer sus ideas... En el caso de que
 Vucencia no se oponga....

—De ningún modo.

—Pues bien, entonces repito que así como
 las turcas proclaman que Dios es Dios y Maho-
 ma su profeta, yo pregonó que Vucencia es el
 supremo magistrado de la República... y el que
 habla su humilde y fiel ministro, ostente Vucen-
 cia la banda ó no la ostente.

—Conforme de la cruz á la fecha, manifestó el
 de Fomento. V. E. es el elegido de la Honorable
 Asamblea, por el voto unánime de cuarenta y
 siete padres de la patria.

—Incluso yo, que jamás
 he pensado otra cosa, pro-
 firió el de Gobierno, miran-
 do de soslayo al Presidente;
 y aprovecho la ocasión para
 saludarle con mi más alta
 estima.... Eh! perdone Vucen-
 cia; me figuré que pasaba una nota á mi co-
 lega el de Fomento, relativa á las calzadas que
 se van á construir en la Colonia por medio de
 un empréstito popular y voluntario.... (á la ma-
 nera de los infantes idem.) Aprovecho la oportu-
 nidad, señor Presidente, para reconocer que
 V. E. es el indiscutible jefe del Estado.

—Lleve ó no la banda, añadió el Poder
 Ejecutivo.
 —Exactamente. En cuanto al asunto en
 debate, me gustaría escuchar primero la opinión
 de mi colega el general Diaz.

—Según l'Ordonnance, los subalternos exponen
 su dictamen avant que los superiores.
 —Es que aquí todos somos iguales, berreó el
 de Hacienda, como si se dirigiese á los peones
 de su cortijo ó á las viudas que van á verle al
 despacho que tan poco frecuenta. (Habrá otros
 despachos donde vaya más á menudo?)

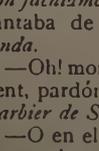
—Eso sí que no, don Federico, saltó el Pre-
 sidente; y no alce el gallo en mi presencia. Aquí
 todos no somos iguales; porque yo valgo más
 que ustedes por ser el Poder Ejecutivo. Y ahí
 está lo que es no traer la banda, que no se ha
 tenido en cuenta mi categoría....

—Me refería á los ministros. Dispense V. E.,
 barbotó el creador de los Certificados y de las
 acuñaciones... con ganancias para Beisso y com-
 pañía.

—Así, corriente; pero *chito, chito, piano, piano,*
non fachismo confusione, como
 cantaba de Lucia en *Gio-
 conda.*

—Oh! monsieur le Presi-
 dent, pardon!... Eso es del
Barbier de Sevilla.

—O en el *Barbero de Sevi-
 lla,* que las dos son óperas
 y no es mucha la diferencia... Bien, á la cues-
 tión, señores ministros.



—El de la Guerra ha sido causa de la extem-
 poránea digresión.

—Silence! Es que mis compañeros se apresu-
 raron á cortarme le discours. Iba yo á argumentar
 que así como, selon l'Ordonnance, los subalternos
 exponen su dictamen avant que los superiores,
 par analogía corresponde ici que los
 mineurs en edad aduzcan sus razonamientos
 antes que les mayores.

—Aceptado, dijo el doctor Estrázulas. Por
 consecuencia, voy á emitir mi opinión al res-
 pecto, ya que todavía gozo del uso de la pala-
 bra, á pesar de mis setenta inviernos largos.

—Vucencia ha de ser el último, como el
 más viejo de todos los presentes.

—Justamente por eso he
 tomado la delantera....

—El general Diaz propu-
 so precisamente lo contrario
 y V. E. lo apoyó.

—Ah! no le había com-
 prendido.... La verdad que
 también estoy poniéndome
 sordo.



Entre tanto el Presidente hallábase engolfado
 en la lectura de un libro titulado *Manual del
 cocinero y repostero.*

Después de algunos diálogos tan importantes
 como los anteriores, quedó sancionado, por
 moción del ministro de la Guerra, que el señor
 Castro, como más joven, rompería el fuego de
 la discusión. Y empezó el de Fomento:

—Seré breve, señores. Yo declaro que el
 Presidente de la República, posee el derecho de
 chaptarse la banda desde que amanece hasta
 que anochece; pero sostendré que produce
 más efecto el exhibirla únicamente en los
 actos oficiales, porque de otra manera se vul-
 garizaría el honroso distintivo del envidiable
 cargo que desempeña.

El Presidente, sin parar
 atención en la perorata del
 de Fomento, acercó el Ma-
 nual á los ojos del general
 Diaz, y señalando con el
 dedo un vocablo en francés,
 le interrogó en voz baja:—
 Qué significa *dindon*?—Pavo,

contestó el general. El magistrado supremo se
 puso colorado hasta las orejas, como echando
 á mala parte la respuesta del ministro, y con-
 templólo fijamente un momento. El bravo
 general nisiquiera pestañeó. Convencido el otro de
 que no había querido burlarse de él, volvió á
 abstraerse en la lectura. El autor del Manual
 enseñaba cómo tenía que prepararse un *dindon
 aux truffes.*

Los demás ministros no habían observado el
 aparte del Presidente. Terminada la perorata
 del de Fomento, comenzó el de Hacienda:

—Lo que es por mí, soy de parecer que el
 Presidente de la República debe acomodarse la
 banda únicamente en los actos oficiales, sin
 embargo de que, si se la plantara diariamente,
 evitaria que los *atorrantes* y perdidos, por no
 conocerle, lo detuvieran en la calle para pedirle
 una limosna, como sucedió días atrás con un
 rengu que lo atajó en la
 plaza. Después he sabido
 que el rengu empina el codo
 más de lo común, y lo peor
 es que no chupa del coñac de
 mi viñedo por considerarlo
 una droga, mientras se mama
 con el aguardiente de papas

y maiz de Capurro. Esa es la justicia que se
 rinde en el país á los mozos honrados y traba-
 jadores como yo, que se lo pasan del ministerio
 á la bodega y de la bodega al ministerio. He
 dicho....

—Señores, articuló el de Gobierno, es árduo,
 más árduo de lo que parece el asunto en tela de
 juicio. Realmente es una grave cuestión de Es-
 tado, como lo indicó el Félix Faure nacional. La
 banda es para el magistrado supremo de una
 República, tan distintivo como lo son las presi-
 lias ó los galones para un militar ó el roquete

—Señores, articuló el de Gobierno, es árduo,
 más árduo de lo que parece el asunto en tela de
 juicio. Realmente es una grave cuestión de Es-
 tado, como lo indicó el Félix Faure nacional. La
 banda es para el magistrado supremo de una
 República, tan distintivo como lo son las presi-
 lias ó los galones para un militar ó el roquete



EL NEGRO TIMOTEO



Vad al verdugo cortando
 Cabezas y más cabezas,
 Que en los garfos como piezas
 De carne vá colocando.
 Ya cuatro leva segadas
 El terrible ejecutor,
 Que ris á mas y mejor
 Con brutales carcajadas.
 A Dios ó á Satán le plugo
 Darle tan robusto brazo,
 Que con pegar tanto hadaso
 No se le canse al verdugo.
 Otras victimas están
 Aguardando el tranco fuerte,
 Y de sus manos la muerte
 Bien pronto recibirán.

Si es que el verdugo temido,
 Sanando un golpe en falso,
 No se hiere, ó el cadalso
 Ronda... por estar podrido.
 Pues quien se fije, verá
 Más que fuera un cogatón,
 Que la siniebra armazón
 Bastante podrida está.
 Y acaso, como otras veces
 Suonda que, desplomado
 El vergonzoso tablado,
 Mate al verdugo y los jueces.
 Entretanto, á los ruefjos
 Del sol ó á la claridad
 Del incendio, una ciudad
 Vese quemando á lo lejos.
 ¿Quién se atreverá á decir,
 Juzgando por el presente,
 Que en ese cuadro, patenta
 No vemos el porvenir?

para un sacerdote, si se nombra roquete al gorro con que se cubre la corona, que no estoy muy enterado.

—Yo estoy enterado, prorumpió el Presidente cerrando el libro, luego de poner entre dos hojas un pedacito de papel para señalar la página. Eso se llama solideo; no, solideo. Me consta que se llama solideo. (Cien veces me lo enseñó el cura Letamendi cuando le ayudaba á misa.)

—Ahora bien, si un cura carga eternamente el solideo, y el uniforme de su grado un militar en servicio activo, por qué no ha de lucir permanentemente la insignia de su cargo el Presidente de la República?

—Eso he rumiado yo, desde que el sastre Mac-Milans se encargó de vestirme á la moda porteña. Con un traje nuevo cada veinticuatro horas y la banda ceñida perpetuamente á mi elegante busto, no creen Vucencias que daría más lustre á la posición que embisto... ó que invisto ó que revisto? Qué responde el señor ministro de la Guerra?



—En France, mon chef et ami, le President de la nación no se mette la bande sur la poitrine, más que en las ceremonias de etiquette. Voilà la costumbre de Paris.

—No obstante, yo he visto que en los retratos de los reyes, mis grandes y buenos amigos siempre *dragonean* con bandas...

—Mais son retratos pour la galérie, pour le public. Cuando se font fotografiar en familia, rien del distinctif du mando! Voilà la costumbre de l'Europe. Moi que he estado viviendo treinta años allá y fre *cuentando* les souverains, noszco les usa narquia et du mon chef et menterait le con franque sacrebleu!... Y S. E. se atusó los soberbios mostachos.

—Me hace fuerza el argumento del señor ministro. Si es la costumbre de Europa y de Paris!... Porque es justo confesar que Paris y la Europa imponen la ley al universo en materia de buen gusto; y si efectivamente yo soy el Felix Faure nacional, como lo aseguro formalmente el señor ministro de Gobierno...

—Y lo confir mo, Excelencia. —Sac a m o s en conclusión

—Señor Presidente, permíñe una pequeña observación; el de Relaciones Exteriores.

—Cuál?

—Que todavía no me he pronunciado en favor ni en contra de la cuestión puesta sobre el tapete, y reclamo cortesmente el derecho de terciar en el debate, si V. E. me otorga su autorización.

—Cómo no, señor ministro? Suelte el rollo no más.

—La cuestión del tasajo es peliaguda, por más que se trate de una carne sin pelo...

—Qué tasajo, ni qué tasajo?, gritó el Presidente. Usted no sueña más que con el tasajo... Graciosa chifladura!

—Verdad que no sueño más que con el tasajo, balbució el de Relaciones Exteriores, en virtud de ser la gran industria del país, y si llega el instante en que logremos exportarlo á las cinco partes del mundo y á los mismos polos de la tierra, la República del Uruguay se remontará á las nubes...

—Cómo se va á subir á las nubes si no es



globo *areostático*?, masculló el Presidente rasgando la ex-verruga.

—Eso es una metáfora, Excelencia. Figúrese V. E. que con los millones de ganado vacuno que puebla nuestro feraz territorio...

—A la cuestión, á la cuestión de la banda, refunfuñó el magistrado supremo.

—Bien... Yo, antes de decidirme en pró ó en contra del asunto en debate, que es trascendental para el presente y el porvenir de la República, respetando mucho la opinión de mis colegas y especialmente la del apreciable ministro de la Guerra, que ha visto transjores tiempos la patria de Victor Hugo, que se postergara la solución de este negocio, si al señor Presidente le place, hasta que se trajera más luz al acuerdo...

—Perfectamente, señor ministro. (El Presidente toca una campanilla y se presenta un edecán.)

EDECÁN—Ordene V. E.

PRESIDENTE—Que enciendan la luz. (El edecán se retira.) Señores, se suspende por un momento el acuerdo.

MINISTRO DE RELACIONES—Disimule Vucencia si me he producido mal.

PRESIDENTE—Cómo mal?

MINISTRO—Al decir que vendría aportar más luz al acuerdo, no he aludido á la luz eléctrica, sino á los conocimientos y antecedentes que exige el particular.

PRESIDENTE—Ah!... (Toca nuevamente la campanilla y vuelve á aparecer el edecán.)

Que todavía no enciendan la luz. La economía ante todo, aunque sea de dos centésimos. Esto entra en mi programa de administración y trabajo.

MINISTRO DE RELACIONES—Insinuaba que si al señor Presidente le place, se podría aplazar la solución de este asunto hasta recabar de nuestros representantes en el antiguo y nuevo continente, los datos más verídicos y minuciosos, es á saber: si en los países en que esos diplomáticos y cónsules ejercen sus funciones respectivas, los jefes de Estado usan constantemente la insignia de su dignidad ó tan solo la llevan en los actos oficiales. Porque si Vucencia diese una pifia, según la locución vulgar, qué papel tan triste y desgraciado desempeñaría la República ante las potencias civilizadas! En tanto llegan las contestaciones, salvo el mejor parecer de Vucencia, sería político y acertado el menudear los actos oficiales, á fin de que el señor Presidente se colocase el distintivo que tan patrióticamente le fué confiado por la Honorable Asamblea General.

PRESIDENTE—Admito el temperamento que ha *desbozado* el señor ministro.

MINISTRO—Quedo profundamente reconocido al honor con que me distingue Vucencia.

PRESIDENTE—Lo que sí dispongo que, para acelerar la cosa, las comunicaciones á nuestros representantes se efectúen telegráficamente. Tres ó cuatro mil pesos que se inviertan en las averiguaciones, no es nada para el erario...

MINISTRO DE HACIENDA—Nada, señor Presidente, ni el doble ni el triple. Para eso no sobra dinero en el tesoro nacional.

PRESIDENTE—Máxime cuando en ello va envuelta mi dignidad, la dignidad de la República y la dignidad de mi Gobierno, que son tres dignidades distintas y una indignidad verdadera. Caramba!... y una dignidad verdadera: me equivoqué. No me habré explicado satisfactoriamente Corazón ladi ayuda, como char



Mas yo me entiendo y bailo solo. Señores, el acuerdo ha terminado. No perdido el día, según confesaba el radior Sesóstris... ó el filósofo Mat... porque en lo tocante á la historia de la media, no me siento muy fuerte. También estudié siendo muchacho, junto con el y ahora con motivo de mis ineludibles tareas casi no me es posible hojear más libros.

MINISTRO DE LA GUERRA—(Que le du Cocinero et repostero.)

PRESIDENTE—Más libros que la Constitución que he jurado cumplir... Señores ministros, marchad á vuestros despachos y que Dios tenga en su santa guarda!

Todos los consejeros se inclinaron graciosamente ante el Poder Ejecutivo, que apenas dignó mover el *porongo* para contestarles un rato después el magistrado supremo,

de su edecán, bajaba la escalera de palacio, pisaba el peristilo, era saludado por la tropa y subía á su carruaje. Llegado frente á la puerta de su casa, descendió al E. del coche y entró en la sala donde se encuentran los objetos para la kermese. Dejémosle allí contemplando una figurita de barro y un títete de madera.



Un puntillazo de cómico

Cierta dama del *haut fiön*

Como dicen hoy en día

Los tontos de capirón,

Con Blas, cómico, tenía

Muy estrecha relación.

Era linda la señora

(Que algún nombre le he de dar)

Más ardiente que una mora,

Y casóse en muy mal hora

Con un viejo militar.

Ahora bien, cuando el marido

Por la noche iba al café,

Para echar un buen partido

De billar ó de ecarté,

Que es un juego entretenido:

La señora mencionada,

Ya sin pizca de pudor

Y merced á una criada,

En su alcoba perfumada

Recibía á dicho actor.

Una vez—era de día—

Como el cómico sabía

Que al anciano militar

El servicio lo tenía

Muy distante del hogar:

Por capricho, á la madama

De mi historia quiso ver,

Y á su casa fuese, llama,

Entra luego, y en la cama

La halla enferma al parecer.

Como estaba con visitas—

Unas cuantas amiguitas!—

La señora, y como á más

No era la hora de las citas,

La presencia de don Blas

Sorprendióla por entero,

Y en verdad que se enfadó,

Por lo cual con altanero

Gesto y modo:—Caballero,

Busca usted algo? preguntó.

Y él repuso con pasmosa

Seriedad, que hizo salir

Los colores á la esposa:

—Lo que busco? Poca cosa:

Bah!... mi gorro de dormir!

Una gran santa

El católico don Juan Casado con doña Elvira, La cual era, sin mentira, El mismísimo Satán: A Santa Rita, abogada De imposibles, mandó hacer

Dos novenarios, por ver,
Como quien no dice nada,
Si llegaba á realizar
La pasmosa maravilla,
De que su mala costilla
Fuese una esposa ejemplar.
Al terminar el primer
Novenario, de repente
Cayó enferma gravemente
Y murióse la mujer.

El marido, alma bendita,
Murmuró cuando á su esposa
La iban bajando á la fosa:
—Qué gran santa es Santa Rita!
—Por qué? preguntóle Ali,
—Por que no solo me oyó,
Sino que me concedió
Más de lo que le pedí!



Hemos recibido un folleto titulado *Indole de los partidos*, que contiene la conferencia dada en el club «Bernardo P. Berro» por el director de *El Nacional*.

El señor don Juan L. Cuestas, senador por algún departamento é historiador por todo lo alto, ha empezado á publicar la biografía de aquel dolor Fausto mentao...



—Doctor dice? Coronel
De la otra banda, amigazo;
Lo conozco á ese criollazo
Porque he servido con él...
Dejeló al que está en el cielo,
Que es otro Fausto el que digo,
Pues bien puede haber, amigo,
Dos burros del mismo pelo.

Y también cuatro ó siete...
Pues el señor Cuestas ha empezado á picar al toro: es decir, á publicar la biografía del general Fausto Aguilar.

Como para muestra basta un botón, he aquí de qué manera el Plutarco criollo da principio á la vida de su hombre ilustre:

«Fausto Aguilar vió la luz primera en Pay-sandú el año de 1808».

La luz primera, han leído ustedes?
Esperamos que el señor Cuestas, en el transcurso de su corrida, esto es, de su biografía, nos hará saber donde Fausto Aguilar vió la luz segunda, tercera, cuarta...

Y demás luces artificiales
O naturales,
Que el militar
Haya podido en su carrera contemplar.
(Verso que parece escrito con la punta de la garrocha por el Plutarco indígena, y es tan elegante, natural, correcto y encantador como su prosa.)

Arregladas al carro
Son las estacas,
Como son los botones
A las casacas.
Y las semillas
De zapallo y de mate,
No dan frutillas.

Dice un diario que la nueva empresa que se ha hecho cargo de Solís, «ha sido favorecida por el Gobierno con una subvención de veinte y cinco mil pesos».

La subvención abonada

Por el digno Idiarte Borda
A la empresa de Solís,
Es con coima ó es sin coima?
«Además, las localidades para la temporada actual, se reparten con toda profusión entre los empleados públicos superiores.»
Que naturalmente llevarán á sus familias, como pasaba en el N. P... La cuestión es aprovechar todo lo que venga de ufa y de mo-
quenque.

Dónde te has ido, oh! pudor?
Vergüenza, dónde te has ido?
Recato, dó te has perdido?
Dónde te has perdido, honor?
Oh! bondadoso don Juan
Que tan arriba has llegado,
Mejor hubieras quedado
De fondista y sacristán!

El Gobierno de administración y trabajo que nos ha caído encima, como dice un padre de la patria, se desvela tanto por la instrucción pública, que no se fija en gastos con tal de hacerla progresar...



He aquí una prueba de ello, que nos la da el órgano eternamente gubernista, hablando de lo que produce en algunos departamentos el impuesto respectivo y de lo que se paga por recaudarlo.

«En la Florida, dice *La Nación*, la dirección general gasta 2574 \$ para recibir 1805; en Rocha 2687 \$ para recibir 2110; en Flores 3500 \$ para recibir 2309 \$».

Lo mismo pasa con otros impuestos fiscales, que viene á ser como el negocio de tío Bartolo, ó la administración y trabajo del sastre del campillo, que cosía de balde y ponía el hilo.

Pero si el Estado pierde, ganan su buena soldada los amigos empleados, que es lo único que se propone el Gobierno-calamidad del 21 de Marzo, por más nominal que sea.

Y habrá más gabelas
Y contribuciones,
Porque todavía
Quedan mil mamones,
O dos mil, hambrientos
De colocación.
Esto es lo que el jefe
Del Estado llama,
Cumplir día á día
Su feliz programa,
De noble trabajo
Y administración!

Anuncia *La Propaganda* de Dolores, que

«el celebrísimo Francisco Oliveri, comisario de la villa de Soriano, acusado de falsificador público, ha sido ascendido al grado de teniente de línea.»

Al saber cierto personaje de una zarzuela—sin alusión al flamante oficial—que su amo y rey se había robado á una doncella de la familia, exclama regocijado:—Qué honor para nuestra casa; qué incomparable honor!

Dirán algo parecido los hombres de espada, al saber que ha sido nombrado teniente de línea, un individuo acusado de falsificador público... y tal vez por esto mismo comisario de la villa de Soriano?

¡Qué honor para la carrera Militar!...
Dénle por ello las gracias
A don Juan.

El ministro de la Guerra se ha dirigido al jefe de Estado Mayor General, haciéndole saber que S. E. el señor Presidente de la República ha visto con profundo desagrado los sucesos sangrientos que se han producido últimamente entre varios oficiales pertenecientes á diversos cuerpos.»

Lo cual demuestra la moral y la disciplina

que reinan en los batallones... desde el día en que don Juan Idiarte Borda subió á la Presidencia de la República y el general don Juan José Díaz llegó á ministro de la Guerra... Como para organizar el ejército son los dos personajes!...

El jefe político de Flores piensa fundar en el departamento á su cargo, una colonia agrícola que se titulará «Lavalleja-Administración y trabajo.»

Que se establezca la colonia: pero que su trabajo y administración no se parezcan á la administración y al trabajo del vecino de Mercedes.

Porque entonces la colonia,
Sin leve exageración,
Va á ser una pura holganza
Y desorganización.

Las agencias telegráficas, no contentas ya con hacernos saber que el emba-
jador turco en Viena, asistió al baile dado por la baronesa de Biscochoffen, ó que el jefe de la República de San Marino estaba hinchado y los piés calientes, no tan complacidos los diarios de Montevideo, acaban de comunicarnos que «días atrás un perro de caza del emperador Guillermo, fué mortalmente herido de un balazo.»



Qué les parece á Vds? Cuya importantísima nueva, viene entre dos relativas á la salud del Pontífice y á la matanza de diez mil cristianos en Armenia... Niéguese después que la prensa no ilustra á los hombres y á los pueblos!... Qué sería de estos si no hubiera circulado en todo el mundo, que había sido mortalmente herido de un balazo el perro de un emperador?

¿Tendría razón el pulpero, que decía:—Confieso que los diarios sirven para muchas cosas... y especialmente para envolver butifarras!

—El jefe político del Salto encarceló al director de *La Prensa*.

—Me alegro.
—Hallándose enfermo y todo, enfermo de gravedad.
—Que lo fusilen.
—Al jefe político?
—No, al otro.
—Pero hombre, no seas bárbaro!
—El bárbaro es él.

—Don Manuel de Clemente?
—El director de *La Prensa*.
—Bárbaro porqué?
—Porque se ha metido á opositor. No le tendría más cuenta ser gubernista?
—Eso es indigno.
—Ser gubernista? Al contrario; y además es provechoso.

—Me refiero al proceder del jefe político del Salto.

—Indigno su proceder? Indigna es la conducta del director de *La Prensa*.

—Cómo?
—Atacar al jefe político y al Gobierno? Con que así, que lo prendan, que lo maten y que lo descuartizen.
—Caramba!
—Y viva el jefe político!
Viva el Presidente de la República! Viva la Constitución!

Y muera el director de *La Prensa*!

—¡Qué salvajismo!
—Muera el director de *La Prensa*! Y no se hable más de este asunto, que lo hecho bien hecho está.

—Caramba! Los escándalos que ocurren todas las noches....

—Y lo peor es que son promovidos por la policía.



—Tú sabes que el comercio dirigió una solicitud al Sena no se sanciona las contribucio por el ministro —Es verdad. —Ahora bien, el Senado resolvió que el «comercio, ocurra donde corresponde.» Con esta determinación qué le ha que-rido decir?
—Que ocurra á la oficina de impuestos y á la Aduana, que es donde corresponde pagar las gabelas ideadas por el honrado ministro.



PASATIEMPO



Charadas

Suena como consonante
La primera, y es la dos,
Pero á la inversa leida,
Una usada interjección.
Tiempo de verbo la tertia,
Tercia y segunda un vapor,
Segunda y tres un isleño,
Y prima dos tres un Dios.

Prima y tercera es un árbol,
Tercera y primera un fruto,
Prima dos es un objeto,
Tres dos puede ser un bruto.
Un talego es dos tercera,
Dos y primera un sayal,
Y habitante de un imperio
Y un soldado es el total.

Nota musical la prima,
Un catálogo la dos,
Y el todo contiene luz

TEATRO CIBILS

Gran compañía de zarzuela de la que forman parte la Perales, los hermanos San Juan, Mesa y otros renombrados artistas.
PRECIOS POR SECCION—Palcos avant scene sin entrada, \$ 1.50; id bajos y balcones id, id 1.00; sillones de orquesta con entrada, 0.40; tertulias balcón id, id 0.40; entrada gen-ral, 0.20.
FUNCIÓN ENTERA—Palcos de cazuela sin entrada, \$ 2.00; lunetas de cazuela con id. 0.30; entrada de cazuela, 0.20; paraíso, 0.40.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones cortas
DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

ESTUDIO FOTOGRAFICO

CHUTE DE BROOKS
25 de Mayo
Nº 300
MONTEVIDEO

Cº FLORIDA Nº 126 BUENOS-AIRES

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar con masa de comercio en esta ciudad, encargada de abasar las mensualidades respectivas.

Sin ser vela ni ser sol.

Losanje

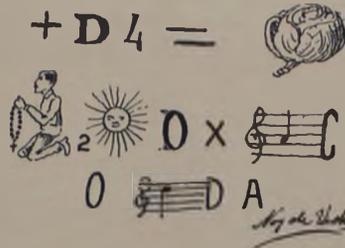
1.º Consonante—2.º Así, semejante—3.º verbo—4.º Aquí hay dos—5.º pesado, torpe—6.º Vela—7.º Consonante.

Cuadrado silábico

...
...
...

1.º Apellido de varón conocido—2.º Nombre de mujer—3.º Nombre de mujer.

Jeroglífico



AVISO

Los que deseen suscribirse á los periódicos EL NEGRO TIMOTEO, "El Siglo" y "El Día" véanse con el que suscribe. Paysandú. José Peluffo.

Dalmiro Pígaros

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8.
Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 8 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor

25 DE MAYO 429 AL 433
ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO
— 321 18 DE JULIO 325 — — 906 AGRACIADA 908 —

— CASA FUNDADA EN 1876 —

DE Donaroco y Mirat



Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior
Charadas—Dolamas, Ramona.
Logogrifo numerico—Rumania.
Anagrama—Ernesto Frias.
Palabras en cruz—Optar, Topar.
Jeroglífico—Los guardias civiles son á veces asesinos.

Enviaron soluciones:
De las charadas: Margarita, uno de Rocha, Manuel y Yo.
De las charadas, logogrifo y anagrama: Lucía y Por si á caso.
Del anagrama y palabras en cruz: Ramoncito, Un Maragato.
De todo el pasatiempo: Marta y Uno de Minas.

Correo administrativo

C. A. y P. Minas—Igual es el precio de suscripción de que Vd. me habla en su tarjeta de fecha 10. Por correo del 20 le remití los números que me pedía. Desde el próximo número irán 17.
J. A. Paso del Cerro—Recibi su carta fecha 10. Desde el número 38 remito á Vd. 3 ejemplares.
R. S. San Eugenio—Contesté á Vd. por carta fecha 20.
J. F. P. Paysandú—Recibi carta fecha 15. Por correo del 17 volvi á remitir los números que Vd. me devolvió inadvertidamente. La primer tirada del número 37 habia sufrido una equivocación, por eso volvimos á reimprimir el número y remitirlo nuevamente á todos los agotes.
J. E. Salto—Acuso recibo de la suya de fecha 14; número 18 vá por este correo. Volvi á remitirle el paquete que Vd. me devolvió por las mismas causas que explico anteriormente al Sr. J. F. P.
B. U. Rocha—Volvi á remitir paquete devuelto.
J. R. G. Piedras—He recibido su carta de fecha 20 y el giro que la acompañaba. Gracias. Por este correo van cinco libros "Simplezas y Picardías."

TEATRO SOLIS

Gran compañía dramática Italiana FRANCISCO PASTA-TINA NI LORENZO, dirigida por el artista cav. FRANCISCO PASTA.
Empresa: C. CIACCHI

TEATRO CAFÉ-CONCIERTO

Empresa de Dramas Criollos de los hermanos PETRAY.

Función todas las noches

SAN FELIPE

Compañía de zarzuela cómica, bajo la dirección de los artistas Torrijos-Reinos.
PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: Palcos avant scene sin entrada, \$ 1.00; id. bajos y balcón id. id. 0.5; plateas con entrada, 0.30; tertulias con entrada, 0.20; entrada á palco, 0.40.
Por función entera: Palcos de cazuela sin entrada \$ 1.00; lunetas de cazuela con entrada, 0.30; entrada de cazuela, 0.10; entrada de paraíso, 0.20.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo



EL POBRECITO HABLADOR

Se venden solaciones completas de este periódico—0 mesas á \$ cada solación